Revista de Literaturas Modernas. Mendoza – (AR)
Número 33 – Año 2003 – pag. 63 a 73 – ISSN: 0056 – 6134

1950, MARECHAL Y EL HOMENAJE A SAN MARTÍN

Andrea Greco de Álvarez
Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

El trabajo está dividido en tres partes. En la primera se analiza el peronismo y la historia nacional, en referencia a los actos conmemorativos del centenario de la muerte del Libertador General San Martín. En la segunda se aborda la relación de Leopoldo Marechal con el peronismo y los aspectos históricos del relato del Canto de San Martín, *creación poética presentada en la culminaciòn del Congreso Nacional de Historia del Libertador y de los actos del Año del Libertador. Finalmente, la última parte hace referencia al pensamiento político e histórico de Marechal y su idea de la recuperación del Ser Nacional. Se han utilizado fuentes bibliográficas (el poema y discursos) y fuentes periodísticas, tanto nacionales (diarios* La Nación, La Prensa*) como locales (*Los Andes, La Palabra, La Tarde, La Libertad*).*

El peronismo y la conmemoración histórica del año '50

El lunes 18 de diciembre de 1950 se iniciaban los actos y sesiones del Congreso Nacional de Historia del Libertador San Martín con el cual culminaba la celebración del centenario de la muerte del Padre de la Patria en el "Año del Libertador General San Martín"[1]. El Congreso tuvo lugar en Mendoza, en la Universidad Nacional de Cuyo, entre el 18 y el 31 de diciembre. Los Actos de clausura, el 30 y 31 de diciembre, fueron presididos por el Gral. Juan Domingo Perón y la primera dama María Eva

Duarte de Perón[2]. La noche del sábado 30 tuvo lugar, como uno de los últimos actos del Congreso y del Año del Libertador, la *Cantata Sanmartiniana* en el Anfiteatro inaugurado en la ocasión.

El 18 de diciembre, en el discurso inaugural del Congreso, el Rector de la Universidad Nacional de Cuyo Dr. Ireneo Fernando Cruz manifestó que la idea de honrar la memoria del Libertador en su Año centenario había sido sugerida ya en 1947 por la Universidad Nacional de Cuyo:

> […] desde 1949 era nuestro propósito presentar, como homenaje al Libertador, un poema sinfónico nacional, en que los ritmos de la Patria convergieran a la exaltación del héroe. Existía ya el ámbito del poema, Mendoza, la villa solariega que alentó sus hazañas, la ciudad dócil y generosa que siempre fue verde de olivares, húmeda de acequias, jugosa de viñedos, convertida ahora en ciudad comercial y rumorosa, tenía los títulos de sede en el cariño del héroe; aún el escenario para la puesta en escena de ese poema estaba ya construido: era el teatro griego, anfiteatro natural nacido camino al Cerro de la Gloria, al pie de su ladera, rodeado por un marco de montañas silenciosas, de pinos y cipreses. En: Actas del Congreso Nacional de Historia del Libertador General San Martín, Mendoza, 1950, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1953, t. I, págs. XXXIV y XXXV[3].

A continuación explicó que con la colaboración de "dos artistas de la patria nueva" –refiriéndose de este modo a la era peronista, la llamada "Nueva Argentina"– Leopoldo Marechal y Julio Perceval, había sido creado el *Canto de San Martín*, "una epopeya musical con la que nace entre nosotros el cantar heroico". La obra, bajo las formas de un "oratorio profano", consiguió aunar los ritmos populares de vidalas y vidalitas, cuecas, cielitos y bagualas con las "formas tradicionales de las grandes composiciones musicales"[4].

En la publicación hecha por la división de Ceremonial y Prensa de la Universidad se explica que la Universidad Nacional de Cuyo y la Comisión organizadora del Congreso proyectaron como acto culminante el *Canto de San Martín* que

> […] simbolizaría su hazaña épica a través del Ande. Entendía así la Universidad, que el monumento fundamental que debía erigirse en celebración del Héroe y su epopeya, debía investir un carácter esencialmente espiritual; un homenaje de la inteligencia y de la

> sensibilidad argentinas, que se moviliza en recuerdo del Héroe, activando el culto por la historia madre y despertando ecos sonoros de su tradición más genuina. La interpretación musical estuvo a cargo de la Orquesta estable del Teatro Colón, la Orquesta sinfónica de la U.N.C. y los coros de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad Nacional de la Plata, de la Universidad Nacional de Córdoba, del Teatro Colón, de la Universidad Nacional de Tucumán y el Teatro Argentino de La Plata[5].

Se anhelaba que el *Canto de San Martín* con su "poema magnífico" y la "extraordinaria riqueza musical" quedara perpetuamente en el recuerdo de los corazones argentinos y de este modo se cerraba la "recordación de la epopeya", a manera de consagración y juramento, al amparo "de este suelo y de esta Cordillera que trazaron su metodología inolvidable"[6].

El discurso inaugural de Ireneo Cruz agrega para nosotros un importante elemento de juicio cuando sostiene que el *Canto de San Martín* habría de ser un homenaje del sentimiento que la Nación rendía como digno corolario del Congreso del Libertador a su héroe, señalando asimismo que el ritmo evocativo del poema, los acentos especiales de la música, el género nuevo que se acercaba a nuestra producción artística, la movilización de las grandes masas corales y lo gravoso de la habilitación del escenario natural harían de la cantata sanmartiniana "un espectáculo único, solo y nuevo, únicamente posible en la Argentina también sola y nueva, en la Argentina de la Revolución"[7].

De esta manera se ataba el presente con el pasado. Sólo la Argentina peronista, en la que el líder, Perón, era el heredero de San Martín, y por ello intérprete cabal de su legado podía realizar ese homenaje. Eva Duarte en su discurso de cierre del Congreso del día 31 de diciembre afirmó invocando la plenipotenciaria representación de las mujeres y trabajadores "¡Ellos sienten que Perón es el heredero directo de la misión del pueblo y del espíritu de San Martín! Ellos sienten hoy que la misión de San Martín no se entiende si no se la contempla desde esta nueva Argentina, justa, libre y soberana de Perón"[8].

Diana Quattrocchi-Woisson, analizando este tema, sostiene que

> [...] si en un primer momento el peronismo se ha esforzado por no mezclar el pasado con el presente, no tarda en comprender la importancia de esta relación en la práctica social del país, y se servirá del pasado para recuperarlo con fines políticos. [...] Con el

> pretexto de celebrar el centenario de la muerte de San Martín, explotará esta modalidad con fines de propaganda y de puesta en escena inéditos[9].

Entre las figuras históricas, San Martín resaltaba como el único prócer aceptado por todas las tradiciones políticas, indiscutido y con una trascendencia americana. Quattrocchi afirma, con cierto tono de enfado, pero con acierto que

> El año sanmartiniano fue imponente, fastuoso, omnipresente. A partir del 1° de enero de 1950, y durante trescientos sesenta y cinco días, no hubo una sola falla en las conmemoraciones ininterrumpidas e interminables. Todas las instituciones y todos los medios sociales tuvieron que participar. En primer lugar, el ejército, por supuesto, pero también el clero, los sindicatos, los empresarios, las fuerzas vivas, las diferentes academias, todo el mundo tenía que decir o hacer en homenaje al "Padre de la Patria". Las ceremonias se sucedían sin interrupción a lo largo de todo el país pero también en el extranjero, organizadas por las embajadas argentinas: la conmemoración grandiosa de un héroe grandioso, todo ello dirigido por un presidente grandioso[10].

Donde dejamos de seguir a esta autora es cuando señala que a partir del Congreso del Libertador habría un cambio en las consideraciones históricas del peronismo y del revisionismo que los harían confluir en la elaboración de la tríada mítica San Martín-Rosas-Perón[11]. Este aspecto y otros de la obra de Quattrocchi han sido cuidadosamente analizados y rebatidos por su crítico Antonio Caponnetto, quien ha demostrado que tal mixtura no existió sino en ciertos casos individuales[12].

El *Canto de San Martín*

Creemos, por todo lo que venimos desarrollando, que éste es el contexto histórico en el que debe ser analizado el poema de Leopoldo Marechal. Afirma Fernando Colla "hasta 1955, Leopoldo Marechal asume la voz del peronismo, en lo que es sentido por el escritor como un momento clave de la historia argentina: la de una posible recuperación del ser nacional"[13]. Su militancia política ha sido descripta por el propio Marechal:

> […]decidí entonces con mis hechos y mis palabras, declarar públicamente mi adhesión al movimiento, y respaldarla con mi

> prestigio intelectual [...] Mi segunda función revolucionaria consistió en intervenir, cuando pude o me lo solicitaron, en la formulación teórica del peronismo [...] y en la defensa y divulgación de sus postulados[14].

A través de sus obras trata de "restituir una imagen perdida de la patria" y así "fundamentar con los cimientos espirituales la empresa política" del peronismo. Sostiene Colla que "los elementos nacionalistas de su discurso pasan a un primer plano" siendo la característica común de sus escritos de esta época la "exaltación de los valores nacionales y por la búsqueda de una mitología que los encarne"[15]. Y agrega, de acuerdo con Elbia Rosbaco, que en esta etapa creativa, la obra marechaliana, centrada esencialmente en la producción teatral, tiene el objetivo manifiesto de "universalizar las esencias nacionales" a través de la "superposición del pasado argentino con el universo literario y mítico de la antigüedad clásica".

Con este criterio fue compuesto el *Canto de San Martín*. El *Canto* está dividido en cinco partes denominadas: "El llamado", "La Gesta de la Montaña", "El Libertador", "El Renunciamiento", "La muerte". La primera parte es precedida por un prólogo en que se hace una invocación mariana en nombre de una "causa justa" que "es la gloria de un héroe"[16]. Utiliza para referirse al prócer las expresiones "San Martín, el desterrado", "San Martín, el obrero de la espada", esta última de obvias reminiscencias peronistas[17].

Luego de esta presentación, la primera parte se refiere al nacimiento y años iniciales del héroe hasta su regreso a la Patria. Hacen su entrada en el poema las dos fuerzas que durante toda la vida requerirán a San Martín en la visión marechaliana: la Gloria y el Ángel[18]. Alude entonces al desempeño militar del héroe en España y la batalla en los campos de Bailén. España es "el águila vieja", San Martín "el aguilucho de América". La Patria naciente es un gran dolor y es un gran amor "que llora recién nacido", San Martín no escucha este llanto en medio de "los alaridos de la victoria" y "el redoble de potros berberiscos". Pero un himno llega entonces a los oídos del héroe "El Ángel de América/ vigía de su destino" lo invita a venir a este mundo donde también la Gloria "ciñe laureles" y la espada "es un peso de amor en la balanza". La Gloria, en la voz de una soprano, afirma: "¡Es una voz más fuerte que la mía/ la que ha llamado ahora!". Cada uno trata de convencerlo, la Gloria dice: "¡Niño, las armas relucen al sol,/ y los caballos redoblan al viento!", el Ángel, en el canto del tenor, lo invita: "San Martín, ¡hijo nuestro! Aquí la

espada/ tiene un filo de amor en la batalla”. Y es esta voz más fuerte que la de la Gloria, la voz de la Historia, la que vence, consiguiendo el regreso del héroe a quien le espera la Patria tendiéndole “sus dos brazos de novia/ junto al Río que canta”.

La segunda parte relata la formación del ejército de los Andes y el cruce de la cordillera. La empresa sanmartiniana es “¡Una cruzada,/ hija del amor prudente y de la locura santa!”. Pinta aquí el poeta la preparación de la campaña, la fundición de los metales, la conformación del ejército, el “ritmo de campamento” que se impone y donde todos participan. El ejército sanmartiniano es llamado “legión” o “falange” evocando de este modo los épicos ejércitos romanos y griegos. El nudo de esta segunda parte es el desafío a la montaña que al comienzo se resiste y finalmente se rinde “con sus nieves y senderos” para dar paso al héroe que “busca en sus amores” la libertad “para las nuevas patrias/ que han nacido recién”[19] porque del lado opuesto de la cordillera está Chile, donde la caída de la Patria vieja, ha dejado trunca la revolución[20].

La tercera parte se inicia con la evocación de la victoria de Maipú y termina con la campaña de Perú. “Ha levantado Chile/ su frente redimida:/ ya es novia del futuro/ esa virgen andina”, dice sobre la primera y refiriéndose a la conquista de Lima: “La Libertad ha llegado/ como una novia sin mancha: San Martín la conducía/ por los caminos del agua”. Entre una y otra, con precisión histórica señala la dificultad de superar el desafío que antes era la montaña y que ahora representa el mar[21].

La cuarta parte, la más breve, nos anuncia que San Martín nos dará “su lección enamorada” porque ante la lucha entre el vino del triunfo y el amor del alma, “dejó el vino de la Gloria por el acíbar del Ángel”. Así interpreta Marechal el renunciamiento de San Martín al alejarse de Perú y de América: “ha roto una dura cárcel” dice, al tomar la decisión de dejar los campos de batalla.

La última parte nos hace volar en el tiempo hasta los últimos momentos de vida del héroe: “[...] desnuda el alma [...] y listo para librar/ su gran batalla celeste,/ San Martín está cruzando/ los umbrales de la muerte”. Ante los ojos del prócer desfilan los momentos principales de su vida: sus primeras batallas en España, el regreso a América, el Ejército del Norte, el cruce de los Andes, la victoria de Maipú, la campaña naval a Perú, el renunciamiento. Nuevamente “Angel y Gloria pelean/ ante los ojos del héroe”. La Gloria hace hincapié en el olvido del prócer como el fruto de su alejamiento. Pero el Ángel afirma “San Martín ha ganado/ su

más dura batalla [...] buscó en la tierra/ una gloria más alta,/ y es ya para los hombres/ el Justo de la Espada". El triunfo de San Martín ha sido, en la visión del poeta, negarse a sí mismo. Finaliza el poema con la afirmación de la certeza del rumbo y el destino patrio porque fue forjado por San Martín, el "mártir de la espada", "el Justo de la Espada".

Los diarios de aquellos días dieron cuenta de la presentación de la *Cantata Sanmartiniana*. Estas informaciones nos brindan algunos datos de importancia, como por ejemplo que la masa coral estuvo compuesta por más de 700 voces, que el espectáculo duró dos horas y asistieron más de 10.000 personas. El poema no fue interpretado en su totalidad debido a su extensión, sino sólo el prólogo, y las partes primera, cuarta y quinta. Algunas de estas notas brindan expresión y colorido que nos permiten imaginarnos la puesta en escena, por ejemplo, cuando leemos "palabra y música se funden en la creación [...] la música guía a la palabra, le sirve de fondo o la alterna", o cuando nos relatan lo imponente de los juegos de luces colocados en las laderas del Cerro de la Gloria y la gran fogata hecha en la cumbre que enmarcaban el espectáculo. Finalmente, el diario *La Libertad* indica con una gran titular "*Canto de San Martín,* fue un poema del pueblo y para el pueblo"[22].

La recuperación del Ser Nacional

Esto nos conduce nuevamente al punto inicial de este trabajo, pero ahora desde la perspectiva de Marechal. El diario *La Libertad* tenía razón en su titular, porque el propio Marechal consideraba al poeta como un representante del alma colectiva, de los anhelos populares y por eso expresa: "Creo que un poeta lo es verdaderamente cuando se hace la voz de su pueblo, es decir cuando lo expresa en su esencialidad, cuando dice por los que no saben decir y canta por los que no saben cantar". "El hombre de letras es un manifestador de su pueblo y de las virtualidades de su raza"[23]. Graciela Coulson, hablando de la evolución del pensamiento político de Marechal, sostiene que su constante y abierto compromiso con el peronismo desde 1945 "revela que vio en esa doctrina el camino político más asequible y equilibrado para el país", ésa es la tercera posición a la que hace referencia en *Megafón*. Y agrega esta autora:

> Su defensa del revisionismo es, en el fondo, una reivindicación del verdadero argentino, una interpretación de dos hechos históricos las que él llama "verdaderas revoluciones" del país, la época de Rosas y el gobierno de Perón, a la luz de un nacionalismo

> popular que lo lleva a ver en esos gobernantes encarnaciones auténticas del pueblo en su lucha contra las oligarquías extranjerizantes[24].

Marechal prestó su pluma y su voz al peronismo porque creyó hallar en esta posición política la solución a los problemas argentinos. Se embarcó plenamente en esta empresa política porque entendía que hay una relación directa entre ser escritor y adoptar una postura comprometida. "Todo escritor, por el hecho de serlo, –dijo poco antes de su muerte– ya está comprometido: o comprometido con una religión, o comprometido con una ideología política o social, o comprometido con una traición a su pueblo, o comprometido en una indiferencia o sonambulismo individual, culpable o no culpable"[25]. A esa altura de su vida declaraba hallarse sólo comprometido con el Evangelio de Jesucristo, pero también, sin duda, una constante en su periplo espiritual fue su compromiso con la Patria a la que padecía y amaba como a una hija.

Su *Canto de San Martín*, creación literaria admirable, es el homenaje al héroe pero fundamentalmente es la búsqueda del auténtico ser nacional, del rumbo patrio forjado por éste[26]. Esta búsqueda y homenaje se hacen a través del poema porque, para Marechal, hay una relación estrecha entre heroísmo y poesía. "Los grandes hechos de armas –escribe en *Megafón*– se desarrollan como teoremas poéticos. Un Aníbal, un Napoleón o un San Martín son poetas en acción de combate o guerreros en acción de poesía. Lo que hace falta es un equipo bélico entrenado en la costumbre poética del coraje"[27]. Y este acto de homenaje poético es al mismo tiempo popular. Pero popular no en sentido demagógico de adulación al pueblo, sino en sentido docente de elevación cultural y espiritual. De este modo, creemos, que más allá de los objetivos políticos del peronismo de los años '50, Leopoldo Marechal al presentar su poema tiene sus propios objetivos. El *Canto* entraña toda una definición histórica y política tendiente a la recuperación de la identidad nacional perdida.

NOTAS

[1] Declarado por Ley en setiembre de 1949 (Ley N° 13661).

[2] Perón y la primera dama eran Presidente y Presidenta respectivamente de la Comisión de honor del Congreso Nacional de Historia.

[3] A*ctas del Congreso Nacional de Historia del Libertador General San Marín*, Mendoza, 1950. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1953, t.1, pp. XXXIV y XXXV.

[4] La interpretación musical estuvo a cargo de la Orquesta estable del Teatro Colón, la Orquesta Sinfónica de la U.N.C. y los coros de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad Nacional de La Plata, de la Universidad Nacional de Córdoba, del Teatro Colón, de la Universidad Nacional de Tucumán y el Teatro Argentino de La Plata.

[5] *Canto de San Martín*. San Luis - Mendoza - San Juan, Universidad Nacional de Cuyo, 1950, p. 9.

[6] *Ibidem*.

[7] *Actas del Congreso*... *Op. cit*., p. XXXV.

[8] *Ibidem*, p. XLVIII.

[9] Diana Quattrocchi-Woisson. *Los males de la memoria*. Buenos Aires, Emecé, 1995, p. 303.

[10] *Ibidem*, p. 309.

[11] *Ibidem*, p. 317.

[12] Antonio Caponnetto. L*os críticos del revisionismo histórico*. Buenos Aires, Instituto Bibliográfico “Antonio Zinny”, 1998, págs. 299-309.

[13] Héctor Fernando Colla. *Leopoldo Marechal, la conquista de la realidad*. Córdoba, Alción editora, 1991, p. 74.

[14] Respuesta a A. Andrés en *Palabras con Leopoldo Marechal*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968, pp. 43-44.

[15] Héctor Fernando Colla . *Op. cit*., p. 74.

[16] Así se inicia el poema: "¡Dueña de los ejércitos australes/ altísima Señora de las armas/ que a través de Los Andes condujiste/ la bandera de amor, celeste y blanca,/ inspira nuestro canto, reverdezcan/ los añosos laureles de la Patria/ en la sien de sus héroes y en el himno que pronuncia mi voz enamorada!".

[17] El prólogo termina con la interpretación alternativa del *Magnificat,* por los coros mixtos y el *Ave María* por el coro de niños.

[18] "La Gloria, que ya sabía/ los tiempos y las empresas/ de aquel varón elegido,/ lo conduce hasta las tierras/ de Castilla [...] La Gloria lo está llamando/ con su dorada trompeta [...] Porque la Gloria es el pan del soldado,/ y la batalla su campo de trigo".

[19] El fragmento dice: "Para las nuevas patrias/ que han nacido recién, y en el concierto/ de las naciones alzan/ el grito nuevo de su epifanía/ y el nuevo canto de sus esperanzas".

[20] Por eso escribe Marechal, "¡Más allá de las cumbres/ hay otra patria/ que nos tiende sus manos/ encadenadas! [...] ¡Más allá del abismo/ ya nos aguardan/ las maduras espigas/ de la batalla!".

[21] "¡Si eran legiones de tierra/ y avasallaron los mares,/ que lo recuerde la Historia/ y lo encarezca el Romance!/ ¡La empresa de San Martín/ en el timón de las naves,/ su corazón en las proas,/ su voluntad en el mástil,/ y los vientos de la gloria,/ que soplaban el velamen!".

[22] "Imponente espectáculo fue el ofrecido anoche al pie del Cerro de la Gloria, *Canto a San Martín* fue un poema del pueblo y para el pueblo". En: *La libertad*, Mendoza, 31-12-1950, nº 7821, p. 4. "El sábado fue interpretado en el teatro el *Canto a San Martín*". En: *La Palabra*, Mendoza, 2-1-1951, nº12028, p. 2, c. 2-3. "Brillante estreno tuvo anoche el *Canto de San Martín*". En: *Los Andes*, Mendoza, 31-12-1950, nº 22316, p. 6. *La Tarde*, Mendoza, 03-01-1951, nº 12588, p. 2. "La función artística en el Cerro de la Gloria". En: *La Prensa*, Buenos Aires, 31-12-1950, nº 29450, p.7, c. 7-8, p. 8, c. 1-3. *La Nación*, Buenos Aires, 31-12-1950, nº 28545, p. 1 y 4, c. 4. En *La Tarde*, Mendoza, 30-12-1950, nº 12586, p. 3, leemos un aviso en que publicita la venta de entradas en la Tienda El Guipur, las casas de música Galli y Breyer y en el Teatro Independencia, siendo los precios de las mismas $12 platea baja, y $8 platea alta.

[23] Diego Baracchini. "Leopoldo Marechal. Los puntos fundamentales de mi vida". En: *Ocho escritores por ocho periodistas*. Buenos Aires, Timerman, 1976, pp. 44 y 46.

[24] Graciela Coulson. *Marechal, La pasión metafísica*. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1974, p. 63.

[25] Diego Baracchini. *Op. cit.* p. 47.

[26] El *Canto* termina así: "Bien logrado es el pueblo,/ y amorosa la Patria,/ si forjó sus destinos/ un mártir de la espada! ¡Que fecunde los tiempos/ y viva en la mañana/ del Gran Amor que ríe/ sobre justas balanzas!/ Porque ya tiene rumbos/ y destinos la Patria,/ si la forjó en sus yunques/ el Justo de la Espada".

[27] Leopoldo Marechal. *Megafón o la Guerra*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988, p. 56.